

L-67-18

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

Caja 218

EL NEGRO FAUSTINO

Y LOS TRIBUNALES DE CUBA



2.^a TIRADA DE 25.000 EJEMPLARES

MADRID
IMPRENTA DE AURELIO J. ALARIA
15, Estrella, Cueva, 12
1885



F-797

Ayuntamiento de Madrid

EL NEGRO FAUSTINO O'FARRIL

Y

LOS TRIBUNALES DE CUBA

I

ANTECEDENTES

Las autoridades de Cuba y el Tribunal Supremo en la cuestion de la esclavitud

La profunda impresion que en la prensa y en todos los círculos de la península ha hecho una ligera referencia del fallo dictado por el Tribunal Supremo de Justicia en 13 de Febrero último y que ha aparecido en *a Gaceta* pocos dias hace, nos mueve á reproducir los documentos indispensables para que la opinion pública forme exacto juicio, no solo de la historia del negro Faustino O'Farrill, sino de lo que todavía subsiste en la isla de Cuba y el modo y manera con que allá se entienden é interpretan las leyes dictadas contra la esclavitud en 1870 y 1880

El fallo del Tribunal Supremo, aparte su valor absoluto en el órden general del derecho, tiene una doble importancia que conviene poner de relieve.

En primer término, dice muy alto en favor de la inteligencia, la rectitud y el sentido del primer Tribunal de la Nación, el cual, viviendo fuera de la atmósfera antillana y en contacto con las corrientes puras de la civilizacion contemporánea, ha podido rectificar briosamente las tendencias, el espíritu y la letra de los fallos de los Tribunales cubanos. Sin agraviar lo más mínimo á estos, el suceso de que aquí nos ocupamos demuestra bien claro la imposibilidad de confiar absolutamente á cuerpos nutridos en la tradicion y los prejuicios de la sociedad colonial, la interpretacion y aplicacion de aquellas disposiciones engendradas fuera del medio en que esos cuerpos viven y por un espíritu de reforma y progreso que difícilmente se compadecen con los intereses creados.

Por eso en ninguna comarca donde por procedimientos pacíficos y legales se han iniciado reformas del alcance de la Abolicion de la esclavitud, en ninguna se ha cometido absolutamente su aplicacion y desarrollo á los elementos oficiales empapados en una tradicion opuesta. Aun queriéndolo, no podrian fácilmente secundar de un modo eficaz ciertas medidas reformadoras que hieren sus convicciones y perturban sus costumbres. La Historia nos ofrece abundantísimos datos. ¿Qué hubiera sido de la abolicion en las Antillas inglesas á no existir un Marqués de Sligo, en Jamáica; á no instalarse como protectores de los libertos sociedades piadosas como la de los hermanos moravos y á no estar siempre en la brecha, tanto en la Metrópoli como en las colonias la *Anti-Slavery Society*? ¿Qué hubiera sido de la abolicion en los Estados Unidos á no crearse el *Bureau of Freedmen* pretexto y objeto de tantas censuras y declamaciones por parte de los esclavistas, y á no haber redoblado su celo las asociaciones redentoras y los periódicos abolicionistas, sobre todo despues de proclamada la emancipacion de los negros del Sur y de votada la enmienda XIV de la Constitucion americana y á la vista de la famosa asociacion secreta contra los negros, llamada Ku-kluxkan?

Por lo mismo es preciso hacer notar que en Cuba las autoridades de diferentes órdenes, principalmente las superiores, en un medio perfectamente opuesto á las ideas expansivas y regeneradoras, se han distinguido por su oposicion á las leyes abolicionistas, interpretándolas (sin duda con el deseo más recto y un indiscutible propósito de legalidad) en un sentido de positiva contradiccion.

No hace mucho la *Gaceta de la Habana* publicaba las consultas evacuadas por el Consejo de Estado respecto de varias resoluciones y proposiciones del gobernador general de la grande Antilla en punto al mantenimiento del *cepo* y el *grillele*, al pago retrasado de los jornales de los patrocinados y á la subsistencia de la esclavitud de los negros no empadronados como esclavos. EL ABOLICIONISTA (30 de Junio de 1883), (Número 6) ha reproducido esas consultas (¡algunas de tres años de fecha!), en parte consignadas en la Real orden de 9 de Febrero de 1883: Real orden que por cierto y á pesar de las instancias de los abolicionistas de la Península, no se publicó como otras muchas en la *Gaceta* de Madrid y sí solo en la de la Habana, que solo se recibe en el Ministerio de Ultramar, en el Consejo de Estado, en el Senado y en el Congreso de los Diputados!! Manera ingeniosa de dificultar que en la Metrópoli se conociese á fondo y á tiempo lo que pensaban y hacían las autoridades ultramarinas, cuyo espíritu reaccionario se descubre con insuperable energía en aquellos documentos.

Esto era en 1881 y 83.

En 1870 el Gobierno general de Cuba retrasó algunos meses la promulgación de la ley aquí votada con el título de preparatoria para la abolición de la esclavitud. En 1880, ese mismo Gobierno general, no pudiendo evitar la ley de abolición votada en Febrero del mismo año, promulga el Reglamento de 8 de Mayo, muchos de cuyos artículos y señaladamente el 36, el 51, el 53 y el 28, son notoriamente opuestos á la ley que se trata de aplicar. Despues, ese mismo Gobierno general convocó, á cierto número de poseedores de esclavos, conocidamente desafectos á las leyes de 1870 y 80 para autorizar su oposicion á la abolición del *cepo* y el *grillele*, decretada al fin por el Gobierno de la Metrópoli en 27 de Noviembre de 1883. Y en vano se ha pretendido negar la circular secreta pasada á los Promotores fiscales despues de la Real orden de 2 de Diciembre de 1881, para aplazar las visi-

tas de inspeccion, á los ingénios, por lo ménos durante el período de la zafra.

De otras autoridades ya es más difícil precisar los hechos. Pero no admite duda el propósito que acariciaban muchos de los individuos de las Juntas de protectores de libertos ó patrocinados, no asistiendo á las sesiones en que habia de discutirse la procedencia de las demandas de libertad; propósito refrenado por la Real orden de 1881 que dispuso no sólo la obligacion de la asistencia de aquellos individuos, sino que los acuerdos de los reunidos prosperase fuese el que fuera el número de los protectores asistentes. De la misma manera llama la atencion la lentitud con que se han sustanciado en el Consejo de Administracion de Cuba las pocas reclamaciones que hasta él han podido llegar en punto á la libertad demandada por el patrocinado. Y en cuanto al sentido de los Juzgados y Audiencia de la Habana, el pleito de Faustino O'Farrill excusa todo comentario.

A esto hay que añadir otros tres hechos de notoria importancia. El primero, la resistencia del Gobierno general de Cuba á autorizar el establecimiento y los trabajos de una *Sociedad Abolicionista* en la Habana: es decir, á autorizar lo que el mismo Brasil, donde todavia no se ha llegado á una ley como la española de 1880, se permite, en la firme inteligencia de que la empresa rendidora no puede ni debe ser cometida á los exclusivos esfuerzos del Estado, sino que exige el concurso eficaz de todas las fuerzas morales y todos los medios políticos y económicos de la sociedad que se pretende regenerar con las leyes emancipadoras.

El segundo hecho es la notoria resistencia que hasta 1882 han opuesto las autoridades cubanas á que allí se discutiera en la prensa periódica el problema de la esclavitud, llegando al punto de afirmar que su prohibicion estaba en el artículo de la ley de imprenta allí llevada en 7 de Abril de 1881 que veda los ataques á la propiedad. Y la cosa se ha estremado al punto de que, habiéndose publicado en el periódico de la Habana *La Discusion* en Junio de

1882 la proposición de ley presentada al Congreso por los Sres. Labra, Portuondo, Millet, Canalejas y otros aboliendo totalmente la esclavitud en Cuba, ese periódico fué denunciado por el Fiscal de imprenta, cuya denuncia habria prosperado sin la enérgica protesta de los Diputados aludidos y de la prensa de Madrid.

Por último, todavía en los anchos claustros del Tribunal Supremo de Justicia, palpitan los ecos de aquellos enérgicos comentarios que produjo la lectura de la sentencia dictada por la Audiencia de la Habana en 3 de Noviembre de 1882, absolviendo á D. Fernando Arencibia del proceso incoado á instancia del Doctor D. Joaquin Quilez, infatigable agente de la *Sociedad Abolicionista Española* en Pinar del Rio y objeto de las más violentas injurias y la calumnia más desenvuelta por parte de aquel acaudalado poseedor de esclavos.

Hay que leer los Resultandos de aquella famosa "sentencia para tener una ligera idea de las persecuciones de todo género de que había sido víctima el Doctor Quilez, á quien el alcalde de la localidad había formado expediente gubernativo por perturbador de la disciplina de los ingénios y del orden público, y contra quien se había asimismo abierto causa criminal por soliviantador de patrocínados, siendo su delito, como al fin se probó, simplemente el de prestar su apoyo, perfectamente dentro de la ley, á los negros que intentaban recabar su libertad.

Pero como si no fuera bastante el golpe recibido por el Doctor Quilez y la causa que representaba, al ser absuelto el señor Arencibia por la Audiencia de la Habana del positivo delito de haber negado al Doctor la legitimidad de su título de Médico y ciertas condiciones morales, donde quiera de gran estima, todavía se ha dado sobre este asunto otro escándalo no ménos significativo. A saber: que casada la sentencia por el Tribunal Supremo, y á instancia del Sr. Quilez, defendido por el Sr. Labra, condenado en costas y arresto mayor el injuriador Arencibia, y has-

ta publicada en la *Gaceta de Madrid* y en los periódicos de Cuba la sentencia de casación, los tribunales de la Habana, lejos de cumplirla inmediatamente, por una equivocación apenas comprensible, exigieron las costas al Doctor Quilez como si éste hubiera perdido, haciéndose necesarios numerosos y excepcionales esfuerzos por parte del Tribunal Supremo, del doctor Quilez y de su defensor el Sr. Labra, para que cerca de un año después de publicada la sentencia de casación comenzara á ser ejecutada en Cuba.

Así y todo, el Sr. Arencibia ha conseguido, por enfermo, cumplir la condena en un hospital y en términos tales que el Doctor Quilez ya ha anunciado otra nueva causa por quebrantamiento de condena.

Por fortuna otro es el espíritu y otra la tradición de los altos cuerpos de la Metrópoli. La sentencia del Tribunal Supremo de 13 de Febrero de 1885, tiene antecedentes por todo extremo fortificantes. La sentencia de 12 de Noviembre de 1857 ya resolvió graves dudas completamente en favor de la libertad y del esclavo y su jurisprudencia ha servido de contentivo por lo menos, á muchas equivocadas interpretaciones de las Leyes de Partida y de los tratados con Potencias extranjeras sobre la extradición de negros y la libertad de los esclavos traídos por familias cubanas ó peninsulares á Europa.

Pero el fallo de ahora,—con motivo del recurso del negro Faustino O'Farrill,—pronunciado en un momento crítico, servirá lo indecible para que en el mar de las Antillas se robustezca la fé en la eficacia del esfuerzo y la confianza en las altas instituciones del Estado, no resignadas á que las leyes aparezcan en los Códigos como adornos ó detalles de puro lujo, ni á que su aplicación rectifique lo más mínimo el espíritu y alcance conque aquellas disposiciones fueron dictadas.

A no dudarlo, el último fallo del Tribunal Supremo será popularizado, aplaudido y comentado en la isla de Cuba por todos aquellos que generosamente han secundado, luchando con dificultades apenas crei-

bles, los trabajos de la *Sociedad Abolicionista Española*; porque este precedente, valiosísimo por su naturaleza, y más si cabe, por el vigor y la claridad excepcionales con que están expuestas las consideraciones y bases de la sentencia, no podrá menos de influir en el ánimo de los patrocinados y en la disposición misma de los amos en los próximos momentos de comenzar el segundo período de la abolición, ó sea el de los sorteos anuales de Mayo para el ingreso sucesivo de los patrocinados en el goce de la libertad.

Una segunda importancia tiene la sentencia á que nos referimos. Es una positiva victoria de la *Sociedad Abolicionista Española* y la contestacion mejor á ciertos argumentos que han venido haciéndose desde 1873 por abolicionistas flojos y gentes que se decían *prácticos* contra la subsistencia de la asociacion emancipadora.

A cirlos, la cuestion de la esclavitud era una cuestion terminada. Hasta los mismos amos de Cuba estaban convencidos de ello. Los *meetings*, las exposiciones, los discursos, las protestas, las mociones parlamentarias y extraparlamentarias no podian producir otro efecto que el de la exhibicion impertinente de una sensiblería trasnochada ó el lujo de una oratoria que no se podia emplear en causa más seria,

Sin embargo, los hechos han venido á confirmar la prevision de los abolicionistas perseverantes que no ignoraban cómo el interés busca mil pretextos y mil coyunturas para sortear los golpes al parecer más decisivos.

Después de las leyes irresistibles, vienen las mistificaciones de los reglamentos. Y cuando los Poderes se producen enérgicamente, todavia las preocupaciones del lugar, los errores tradicionales y la influencia del medio, atenuan ó rectifican el rigor de las medidas más absolutas.

Sin la accion incesante de la *Sociedad Abolicionista Española*, seguramente nadie hubiera conocido en la Península el Reglamento esclavista de Mayo de 1880, por que se tuvo muy buen cuidado de no publicarlo en la *Gaceta de Madrid*, esto es,

allí donde únicamente podía ponerse correctivo al exceso. Sin aquella accion no hubieran salido las reales órdenes de 2 de Diciembre de 1881 respecto de la seguridad de los jornales litigiosos de los patrocinados y del pago estricto por mensualidades de los jornales indubitables; todo contra el espíritu y aun acuerdos precisos del Gobierno general de Cuba.

Sin aquella gestion nadie se hubiera acordado de que existían más de 40.000 negros en servidumbre contra preceptos terminantes de las leyes de 17 de Junio de 1867, 4 de Julio de 1870 y 13 de Febrero de 1880, todo lo cual fué rectificado satisfactoriamente por la real orden de 9 de Febrero de 1883.

Sin aquella gestion, el *cepo* y el *grillete* continuarían como recursos de la disciplina de los ingenios y seguramente no se hubiera dado el decreto que los suprimió en Febrero de 1883. Sin aquella gestion, en Cuba hubiera dormido el espíritu abolicionista por la resistencia declarada del gobierno general de la Isla á autorizar la constitucion de una sociedad que, como en todos los pueblos de entrambos mundos, vigilase el severo cumplimiento de las leyes emancipadoras y contribuyera con sus excitaciones á las clases pudientes, sus súplicas á los poseedores de esclavos, sus consejos á los patrocinados, su apoyo á los hambrientos de justicia, á reducir los términos y los obstáculos de la abolición y á consolidar una obra que jamás ha sido producto exclusivo de los gobiernos. De aquí la existencia de las Delegaciones abolicionistas de la Habana y Pinar del Río, á las cuales se deben servicios nunca bastante aplaudidos.

A esa misma gestion, en fin, se debe la energía con que al Tribunal Supremo de Justicia en 10 de Julio de 1883 casó la sentencia de la Audiencia de la Habana, que condenaba al fervoroso doctor D. Joaquin Quilez alma de la propaganda abolicionista en Pinar del Río, y perseguido furiosamente por las autoridades y los elementos esclavistas de aquella localidad; y á ella tambien el éxito verda-

deramente admirable del pleito entablado por el negro Faustino O'Farrill, respecto de la recta interpretacion del art. 14 de la ley de 1870.

Despues de esto vuelvan los pusilánimes, los acomodaticios, los flojos y los prácticos á aconsejar que la Sociedad Abolicionista, plegue su bandera. Vuelvan á decirnos que ha terminado nuestra campaña; ponderen la lógica de las cosas y de los hechos y pretendan que dejemos la realizacion de lo que tanto nos ha costado, á la longanimidad y el desinterés de nuestros eternos adversarios.

Los documentos que siguen son los indispensables para formar juicio del negocio del negro Faustino, cuya historia precederá á la de la negrita Agueda y del ingenio «España», teatro de los escándalos que tanto y con tanta justicia preocupan hoy á las gentes honradas de la Peninsula.

Nada queremos ahora añadir á los documentos que siguen, fuera de una consideracion que ni el letrado director de O'Farrill, ni el Tribunal Supremo sentenciador, han podido formular, á pesar de su evidencia, porque no hacía á su particular propósito.

Nótese bien que la esclavitud perfectamente ilegal del negro O'Farrill tiene efecto precisamente en el distrito de Colon, donde radica el ingenio «España», escenario ahora mismo del crimen de la negrita Agueda y de los excesos que denuncia en carta publicada en todos los periódicos de Cuba y de Madrid, el *boyero* de aquella finca D. Francisco Zamora. El distrito de Colon, es sin duda el preferido para los desafueros esclavistas.

Ya se ha visto que el negro O'Farrill fué explotado indebidamente por su amo. Pero en lo que hasta aquí nadie se ha fijado es en la responsabilidad contraida por las autoridades del distrito y de la Isla por el mero hecho de no haber cumplido su obligacion respecto del derecho y el estado del sexagenario Faustino durante nueve años.

Porque la ley de 1870, lo propio que los Reglamentos de 1872 y 77, tenían perfectamente establecido que se llevasen por las

Juntas de Patronato registros detallados, ya de los individuos cuya proteccion les estaba confiada, ya de los sexagenarios comprendidos en el art. 14 de la ley de 1870, ya respecto de la redaccion y entrega de las cartas de libertad, ya en punto á las estipulaciones de los sexagenarios con sus antiguos amos.

Evidentemente nadie se ha cuidado de esto ni en la Habana, ni en Matanzas, ni en Colon, en el caso del negro Faustino.

No pretendemos ahora apurar la dificultad ni acudir al Código penal para determinar estas evidentes responsabilidades. Bástenos el hecho para inducir la confianza que pueda tenerse en todas estas personas y estas autoridades respecto del exacto cumplimiento de las leyes abolicionistas, meditando sobre el número posible de hombres que en ese mismo edificante distrito de Colon y en general en toda la Isla de Cuba, se hallen en la propia situacion del negro Faustino O'Farrill; pero sin el carácter, los medios y las circunstancias que han permitido ó hecho que el abuso del ingenio «Reserva» haya llegado al Tribunal Supremo de Justicia y á la opinion pública de España.

II

EL FONDO DEL NEGOCIO

Para evitar repeticiones, preferimos reproducir el Extracto del Informe del letrado director del negro Faustino, á hacer una historia detenida de los pormenores de este curioso pleito.

Es de lamentar que no nos sea dable reproducir el informe íntegro; pero podemos responder de la exactitud de esos apuntes, hechos taquigráficamente, por uno de los miembros de la *Sociedad Abolicionista Española*.

Hay que suplir un vacío del Extracto y que se refiere á un punto que el letrado no ha debido tener gran interés en señalar discutiendo el fondo en la Sala 1.^a del Tribunal Supremo.

Es sabido que este Tribunal se muestra muy prevenido contra toda tendencia á

hacerle discutir y apreciar hechos y pruebas ya estimados por las Audiencias. La ley de casacion tambien combate esta tendencia; de modo que ante el Supremo hay que partir siempre de los hechos establecidos por el tribunal recurrido.

La redaccion de la Sentencia contra O'Farril se presta admirablemente á la sospecha de que todo el pleito se reduce á una cuestion de prueba y, por tanto, fuera de la competencia del Tribunal Supremo.

Por esto en el trámite previo de admision, el recurso tropezó con graves dudas del Fiscal y de la Sala 3.^a del Tribunal Supremo sobre su procedencia, y se tuvo que verificar una vista, celebrada en 18 de Setiembre de 1884, sobre el punto concreto de la naturaleza y condicion externa del negocio. ¡Otra nueva dificultad añadida á la tremenda de los dos fallos conformes del Juzgado y de la Audiencia!

Pero el letrado de O'Farrill, aquí comenzó sus victorias. El recurso pasó de la Sala 3.^a á la 1.^a, donde se pronunció el Informe siguiente:

**Informe del letrado defensor de Faustino,
D. Rafael M. de Labra)**

«Traigo la representacion del negro africano Faustino O'Farrill que, alzándose ante este Tribunal Supremo de las sentencias conformes del Juzgado de Guadalupe y de la Audiencia de la Habana de 19 de Mayo y 22 de Diciembre de 1883, respectivamente, pretende su casacion y con ella el reconocimiento expícito de su derecho, al modo que es posible cuando éste ya no se reclama en una tercera instancia y por tanto es necesario partir de los hechos mismos reconocidos y las pruebas estimadas por la Sala sentenciadora.

Tiene este negocio para mí un triple interés. Ante todo el de la piedad. Desconozco absolutamente al negro Faustino O'Farrill que llega á mis puertas desprovisto de toda clase de medios y con la seguridad de no poder ofrecirme la menor recompensa á mi trabajo; ni siquiera aquella grata satisfaccion que produce la palabra cercana, el trato directo y la vista inmediata de la persona objeto del favor ó de la solicitud. Jamás he visto ni jamás veré á ese desgraciado.

Pero su inmensa soledad, su carencia incomparable de recursos, sus sufrimientos extraordinarios, sus desgracias infini-

tas, su misma avanzada edad y el próximo término de su vida triste y azarosa, bastarian por sí solos para determinar este acto que espontáneamente realizo, si no me lo impulsiera como un deber la admiracion que me produce ese hombre verdaderamente singular, para quien ninguna de esas terribles contrariedades ha sido parte á contenerle en su perseverante empeño de recabar su derecho, tan pronto como lo ha conocido, y para lo cual ha tenido que escapar del fondo del ingénio en que agonizaba y huir de los que en la jurisdiccion le atajarian el paso como á un criminal, y desdeñar á la Junta de patronato de Colon donde debiera encontrar su natural apoyo, y recorrer la larga distancia que le separaba de la Habana y reclamar la declaracion de libertad de la Junta central de libertos y contratarse para trabajar y vivir á los 70 años! en las obras municipales de la capital de Cuba y entablar como hombre libre, bien que con el apoyo de su interesado de nobles letrados habaneros, el Sr. Esponda y el Sr. Giberga la demanda de su propiedad confiscada y de sus salarios devengados y sorportar la risa y el desprecio de su antiguo amo y resistir el fallo adverso de primera instancia y arrostrar la condenacion de la Audiencia, recogiendo todas sus fuerzas, todas sus ilusiones, todas sus esperanzas para llegar ante este Tribunal Supremo con una virilidad, una fé y una perseverancia que le harian siempre digno del goce de la libertad, que realmente solo merecen los hombres de carácter.

Asombra el pensar la diferencia que va de este pobre negro á la mayoría de los favorecidos por la fortuna ó la posicion, frecuentemente esperanzados en el cansancio ó la longanidad de sus adversarios ó cuando no en las mudanzas y acasos de lo porvenir, en cuya fábrica y preparacion se dispensan de tomar parte! Un hombre de este temple, mantenido en el seno de la sociedad de Cuba, ¿de qué no hubiera sido capaz en otro círculo, con otros antecedentes y con otros estímulos!

En segundo lugar inspírame esta cuestion un vivísimo interés de justicia. Porque se trata de un negro que en el año de 1885 viene á reclamar derechos indiscutibles desde 1870; negro para quien han resultado vanas pa abras y crueles sarcasmos todas las leyes, todos los decretos, todas las circulares, todos los discursos, todas las manifestaciones hechas en nuestro país y al lado mismo del ingénio *La Reserva* en estos últimos veinte años, en favor de la regeneracion del esclavo y la rehabilitacion de España.

Pero como si esto no fuera suficiente, se dá el caso de que Faustino O'Farrill pretenda su libertad y sus derechos, sólo á título de sexagenario, es decir, por razon de edad, por su proximidad á la fosa, despues de haberdejado todo lo mejor de su vida en los agostadores campos de caña ó en manos del amo mismo que en estos tristes instantes todavia le discute dos ó tres mil pesos de salarios devengados y que positivamente ha conseguido que el pobre negro perdiera aquellas mulas y aquellos pequeños frutos que en otros ingenios se conceden al esclavo laborioso y antiguo y que Faustino habia fomentado en *La Reserva*, llegando á creer que eran suyos.

Y, sin embargo, ese negro es africano y como que en 1870 ya tenía más de 60 años y como consta que fué bautizado adulto en 1822 en la isla de Cuba, resulta claro que debió entrar y de hecho entró en la grande Antilla despues de 1817, es decir, despues de los tratados con Inglaterra que prohibieron el tráfico de africanos y despues de la Real cédula de Fernando VII que declaró libres en todo momento y en todo lugar á los negros importados de contrabando. Por donde se viene á la conclusion de que Faustino O'Farrill no ha podido ser legalmente esclavo en Cuba ni un minuto. Sin que se me oculten los pretextos con que pudiera combatirse este argumento, que á ser la base de la demanda, yo mantendria con otros tal vez resistidos en una Asamblea política, pero no por un Tribunal de Justicia.

No obstante, el negro Faustino no pretende los salarios devengados y la indemnizacion debida en 60 años de servicios mal exigidos, sino los que ha ganado y no ha podido ver satisfechos en estos diez últimos años, donde para todo el mundo era un axioma que los negros sexagenarios cualesquiera que fuesen sus antecedentes, eran dueños de sus actos y de morir oscura pero tranquilamente donde tuvieran por oportuno.

Mi tercer interés es un interés político. Político en el alto sentido de la palabra. Se trata del estricto cumplimiento de leyes que hoy afectan quizá como ninguna otra al bonor y al prestigio de España y que tocan directamente á lo más íntimo de la vida cubana, que se deshace por momentos y que es necesario confortar á fuerza de grandes dosis de moralidad pública y privada, de grandes soluciones humanitarias, de reformas vigorosas y trascendentales saturadas del espíritu regenerador de los modernos tiempos. Me refiero á las leyes abolicionistas.

No debo molestar á la Sala explicando el

valor, el alcance, el sentido y los méritos de estas disposiciones—cualquiera que sean sus deficiencias y consideradas solo en su fin último y su acentuada direccion y efecto incesante. Pero si debo recordar que estas leyes han debido luchar con grandes, con terribles, con inmensas dificultades en el seno de una sociedad moldeada de muy opuesto modo, hecha por intereses perfectamente contrarios, encañecida por leyes, por sentimientos, por aficiones antitéticas, conservadas de tal suerte en la agonía del siglo xix que han convertido á la sociedad cubana en una de las dos excepciones del mundo contemporáneo. ¡Qué obstáculos no habrían de oponer los intereses creados, las preocupaciones arraigadas, las costumbres corrientes! Obstáculos para la promulgacion de esas leyes: para su aplicacion despues; obstáculos, por último, para su recta y fecunda inteligencia.

De aquí el mayor rigor necesario en el texto de esas leyes; su mayor radicalismo. Y en todo caso el celo más exquisito en su planteamiento y la voluntad más decidida por parte de los gobiernos y de los tribunales para interpretarlas siempre en el sentido más favorable á su principio, á su razon, y á su trascendencia.

«No necesito demostrar esta opinion. Es lo lógico. Es lo natural. Pero qué campo de experiencia, que magnífico campo el de la reforma abolicionista en Cuba! Si yo debiera entrar en ciertos detalles, cuántos datos podría yo ofrecer á la consideracion de la Sala! Cuántos y de que modo concluyentes!! Permitidme solo que me fije en tres hechos.

El art. 21 de la Ley de Junio de 1870 prohibió el castigo de azotes para los esclavos. Todo el mundo entendió que habian concluido en Cuba los castigos corporales. Pero la práctica, á ciencia y paciencia de las autoridades, conservó el cepo y el grillete para los esclavos. En 1880 la ley declaró que cesaba el estado de esclavitud y á los esclavos de antaño los hizo patrocinados; esto és, de una condicion análoga á los libertos de la ley del año 70, para los cuales no regía ni podia regir el reglamento de esclavos de 1842, y por tanto tampoco el *grillete* y el *cepo*. Pues bien; el Reglamento dictado en 1881 para el cumplimiento de la ley de 1880, encontró medio de establecer como recursos de disciplina contra esos patrocinados ó libertos, el *grillete* y el *cepo* que ha sido preciso abolir de un modo terminante y concreto despues de tres consultas favorabilísimas del Consejo de Estado y de la resistencia obstinada de las autoridades.

cubanas, por decreto de 27 de Noviembre de 1883. Despues de trece años de abolidos en principio los castigos corporales!!!

Otro hecho

Como medio de transaccion la ley de 1880 que obligó al antiguo esclavo á servir á su amo en el régimen del ingenio, dió al negro el derecho á un insignificante estipendio mensual de tres pesos. Pues la práctica hizo que se exigiese al negro la prueba de no haber sido pagado, cuando intentara reclamar su salario y por falta de este su libertad. Y ha sido necesario que el Gobierno de la Metrópoli en Diciembre de 1881 decretara que la prueba del pago correspondia al amo ó sea al deudor y que el deber de este era pagar por quincenas vencidas, reclamare ó no el desvalido patrocinado. Es decir, que ha sido necesario, á los tres años de promulgada la ley de 1880, establecer espresamente lo que las Leyes de Partida y la Novísima tienen sancionado para las relaciones ordinarias de deudores y acreedores.

Por último, la ley de 1866 contra el tráfico africano, dispuso que aquel negro que no apareciese inscrito como esclavo en el Registro de 1867, se tuviera por libre sin admitir prueba en contrario. La ley de 1870 (art. 19), los reglamentos de 1872 (art. 27) y 1877 y el art. 2.º de la de 1880, ratificaron aquella disposicion, absolutamente indispensable si la trata africana habia de tener término. Pues bien, en Cuba las gentes se han dado traza para que 10.000 negros no inscritos en 1867, continuaran en esclavitud hasta 1873 y otros cuarenta mil no hayan sido declarados libres hasta Febrero ó Marzo de 1883, necesitándose más de 18 años para el cumplimiento de aquella disposicion y á más el enérgico y repetido dictámen del Consejo de Estado, las reclamaciones sin tréguo de los diputados á Cortes, numerosas mociones parlamentarias y la accion enérgica del Gobierno de la Metrópoli contra las autoridades y los expedientes de Cuba.

Es decir, que no bastan las leyes, ni lo claro de su contesto, ni lo notorio de su espíritu. Siempre las costumbres, los prejuicios, los intereses creados encuentran pretexto para quebrantar el rigor del precepto ó desvirtuar el alcance ó el sentido de la medida. Por eso allí donde las medidas abolicionistas han producido la plenitud de sus saludables efectos, han sido necesarios la devocion y hasta el ardor extremado de las autoridades tachadas de parciales en favor de la humanidad; porque así y todo la tradicion limitaba grandemente el vuelo de sus propósitos y el

resultado de sus decretos. Díganlo algunas Antillas inglesas y los mismos Estados Unidos de América.

Todo esto tiene una excepcional importancia en el asunto que aquí debatimos y que en suma se reduce á discutir si la Audiencia de la Habana ha interpretado genuinamente el espíritu de la Ley abolicionista de 1880 y aun si ha aplicado el texto de dos de sus artículos de un modo eficaz y en armonía con el sentido declarado de aquella ley. A mi juicio, respetando mucho la autoridad de aquel Tribunal, haciendo plena justicia á la sinceridad de su propósito y no discutiendo lo más mínimo la independencia de su criterio, á mi juicio, la Audiencia de la Habana no solo no ha interpretado exactamente la ley de 1880, sino que ha utilizado alguno de sus artículos, como el 14, precisamente en contra del negro sexagenario, á quien es de evidencia que la ley en aquel propio artículo habia querido favorecer. Esto aparte de prescindir de la teoría general imperante en materia de prueba y del concepto jurídico del derecho natural del hombre sancionado con admirables palabras por el Código de las Partidas.

Fácil es comprender la grave trascendencia de que la interpretacion del primer Tribunal de Cuba prosperase; como hubieran prosperado otras interpretaciones no ménos equivocadas de las autoridades administrativas, si no hubieran existido en la Metrópoli el Gobierno Supremo, el Consejo de Estado y las Cortes de la Nacion.

La historia del asunto que ahora nos ocupa es brevísima. No me es lícito entretener con ella la atencion de la Sala porque lo interesante lo constituye lo íntimo; es decir, la historia de las tristezas, las angustias, las esperanzas y las decepciones de los 60 años de cautiverio del negro Faustino en el fondo del ingenio *La Reserva* donde llegó á tener esposa é hijos solo para llorar su desgracia.

Con efecto, en aquel ingenio sito en la jurisdiccion de Colon, entró el africano ó bozal Faustino hácia 1823; es decir, apenas desembarcado por el pirata negrero en las playas cubanas. Trabajó en el ingenio dura y ásperamente como los demás negros de su dotacion; pero su fortaleza, su laboriosidad y su celo le fueron levantando, si no para la consideracion y el regalo, sí para lo delicado de la tarea y la confianza de la empresa. Por esto llegó á ser contramayor y uno de los principales empleados en la máquina.

Es decir, cargos todos excepcionales en el ingenio y de positiva confianza. Las declaraciones de sus compañeros, todas

favorables á sus virtudes, aparecen en los Resultandos de la Sentencia recurrida.

Allí tambien, segun es uso y costumbre en la inmensa mayoría de los ingenios de Cuba, Faustino pudo disponer de algun pedazo de terreno para el cultivo de los frutos menores, y aun empleó el trabajo libre de las pocas horas de descanso y de los domingos para cuidar de alguna bestia con cuyo producto quizá pudiera recabar algun día la libertad de sus pequeños, tambien allí nacidos de madre esclava. Esta habia sido siempre una de las ventajas de la servidumbre cubana comparada con la de otros países.

Pasaron los años sin acaecer nada nuevo. La insurreccion separatista, aquella insurreccion en que intervinieron muchos esclavos á quienes la ley despues reconoció libres sin la menor reserva, le encontró, no indiferente, sino sumiso y consagrado á evitar con su trabajo la ruina del ingenio y el desmoronamiento económico y político de la Isla.

En 1870 el legislador de la Metrópoli proclamó la libertad de los sexagenarios; lo era Faustino; nadie se lo dijo y él continuó trabajando en el ingenio creyendo, triste, en la eternidad de su esclavitud.

Pero cuando la guerra cesa, cuando el espíritu de violencias se refrena, cuando la sociedad cubana comienza á perder los aires de campamento y los reflejos de la conflagración, auras de libertad corren los campos y llegan hasta el fondo de los bateyes y juegan con el vapor de las máquinas. Entonces Faustino sabe que hace 9 años es libre por ministerio de la Ley, y ya no titubea, porque cree que tambien es suyo el reino de la tierra. Aun dejando en el ingenio á su esposa y sus hijos, se dispone á salir de él; y sale de noche, huyendo, atravesando los campos, dejando á un lado la capital de su jurisdicción, esquivando la presencia de su Junta de protectores y viniendo, casi como un criminal, hasta la misma Habana, donde existia un Centro Abolicionista que le ampara y donde la Junta Central de Patrocinados, despues de requerir al propietario del ingenio, D. Gabriel Pers (que no puede resistir la evidencia de los hechos), reconoce la razon del sexagenario y le otorga su *Carta de libertad*.

Inmediatamente el negro Faustino entabla reclamaciones amistosas para obtener del Sr. Pers el pago de los salarios devengados desde 1870 á 1879 á razon de 16 pesos mensuales, como de hombre libre, y tan capaz, que ahora mismo, con más de 70 años, cobra alto salario como jornalero

contratado en las obras municipales de la Habana. Así consta en autos. Además, Faustino reclama el fruto de su *conuco* y los tres ó cuatro mulos y yeguas que él ha fomentado en el ingenio. El silencio y el desden responden á sus súplicas. La demanda judicial se entabla. El Sr. Pers no comparece; pero el pleito sigue. Y solo en último trámite, en el trámite de réplica, el amo de *La Reserva* se presenta á objetar que Faustino nada ha poseído en su ingenio y que si despues de cumplir los sesenta años permaneció en la finca, fué sin duda de propia voluntad y sometiénndose al derecho que el artículo 14 de la Ley de 1870 reconoce al dueño de pagar ó no salario al negro que viste y alimenta. Faustino casi debia estar avergonzado. Solo resultaba de este proceso un reo; reo de ingratitud. El botal de 1823!

El señor Juez del distrito de Guadalupe falló en 19 de Mayo de 1883 en favor del Sr. Pers.

La Audiencia de la Habana, en 22 de Diciembre de 1883, confirmó la sentencia del inferior, aceptando sus estimaciones y fundamentos de hecho y de derecho, absolviendo á D. Gabriel Pers y condenando en las costas al apelante Faustino O'Farrill.

Por esta sentencia, que es la recurrida, queda establecido que el negro Faustino no ha probado nada.

Ante todo, no ha probado que los mulos y demás caballerías fuesen suyos. Despues tampoco ha probado que él hubiese quedado en el ingenio contra su voluntad.

De lo primero nada tengo que decir en este momento. Con efecto, la prueba correspondía al demandante y á él la presentación ó demostración de sus títulos de propiedad. Sin duda la empresa no era fácil tratándose de esclavos de un ingenio, de cosas que radican en el ingenio mismo y de elementos de prueba que no pueden ser más que testigos al mismo tiempo esclavos ó dependientes del ingenio.

Se explica que el juzgado y la Audiencia en el Considerando 2.º afirman que del lado de Faustino O'Farrill y de un modo explícito solo aparezca la deposición de su hijo Bartolo, inadmisibles por parcial y deficiente! Pero repito que sobre esto nada puedo argumentar. En el Tribunal Supremo, por término general, no se discuten las pruebas y hay que atenerse á lo establecido en punto á hechos, por el tribunal sentenciador. Quedamos en que Faustino no poseyó mulos ni otras caballerías y que el Sr. Pers ha podido dispo-

ner libremente y como propias de las que cuidaba y fomentaba en el ingenio *La Reserva* el viejo con tra-mayoral.

Pero respecto del otro extremo de la afirmacion de la sentencia recurrida, respecto del punto que afecta al derecho de Faustino á cobrar sus salarios devengados desde 1870 á 1879... ¡ah! tengo tanto que decir, y puedo decir tanto, que solo me coartan la dificultad de la eleccion, la evidencia de los razonamientos, y mi deseo constante y harto probado de no molestar á los tribunales con largos y enredosos discursos. Por eso condensaré mi argumentacion fiando su desenvolvimiento á la perspicacia y la sabiduria de la Sala.

Lo primero que sobre este punto advierto es que la Audiencia de la Habana, no solo ha dado al hecho de no haber demostrado el Faustino que permaneciera en el ingenio contra su voluntad, una importancia absolutamente incomprensible, por lo ocioso y lo estemporáneo de la demostracion, sino que ha subvertido los términos del problema que se debatía, cambiando las posiciones de los litigantes y prescindiendo de las teorías comunes, así en el procedimiento de los tribunales, como en los libros de lógica, como en los debates de Parlamentos y Academias respecto de la obligacion de la prueba y del alcance de las afirmaciones dialécticas.

¿Cómo ni por dónde han podido pretender el juzgado y la Audiencia que la prueba de su situacion desventajosa correspondía al negro Faustino y no de modo alguno al Sr. Pers que la aprovechaba como una *excepcion* para rechazar las reclamaciones de aquel fundadas en el estado natural del hombre y en el texto mismo de la ley de 1870, respecto del cual el estado del pobre sexagenario en el ingenio *La Reserva* constituía una irregularidad nunca presumible?

Me explicaré.

El fallo recurrido descansa (en este particular) sobre dos argumentos. El artículo 14 de la ley de 1870 (dise) autoriza á los negros sexagenarios á permanecer en las casas de sus antiguos dueños, los cuales, en virtud de la optacion de aquellos, quedan en libertad de retribuirlos ó no, pero en el deber siempre de alimentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, así como con todos los derechos de patronos.

Despues añade: el negro Faustino evidentemente quedó en el ingenio *La Reserva* despues de cumplir los 60 años. ¿Probó que allí hubiera quedado contra su voluntad? De ninguna suerte. Luego quedó por su gusto. Luego por su deseo y con perfecta conciencia, optó por el art. 14 de la ley y

dejó al Sr. Pers en la libertad de retribuir ó no sus servicios.

Pero la Audiencia, sobre no fijarse bien en el espíritu y aun en la letra del art. 14, ha olvidado en absoluto la relacion de este con el art. 4.º de la propia ley que incondicionalmente declara libres á los negros mayores de 60 años, cuyo estado natural y cuya condicion presumible resultan ser la libertad en la plenitud de sus derechos y sus goces.

Ahora bien: al lado de este estado de libertad ¿qué es el de *patrocinato* que sanciona el art. 14? Un estado evidentemente inferior, un estado que la ley ha dejado á la libérrima opcion del sexagenario en vista de puras conveniencias materiales y del momento, que sólo él puede apreciar y establecer, pero que de ningun modo nadie puede sustituir ni interpretar.

De donde resulta que el sexagenario es absolutamente libre por efecto del art. 4.º, mientras no se demuestre que ha optado por la situacion inferior del art. 14.

Por otra parte, el patronato si aprovecha hasta cierto punto al negro—en casos de debilidad y achaques que por fortuna el negro Faustino no padece (como lo prueba el hecho de estar ahora contratado libremente) implica una ventaja mayor para el amo, dispensado del salario, muy alto cuando se trata de los servicios especiales que Faustino prestó desde 1870 á 79 en *La Reserva*.

De suerte que la prueba de que el sexagenario renunció al art. 4.º y suscribió la condicion del 14, y aceptó el patronato y renunció los jornales, corresponde evidentemente al Sr. Pers, que aprovecha todo esto, y además lo *excepciona* contra la demanda del negro.

Porque lo presumible es la situacion del art. 4.º, toda vez que servidumbre es «cosa que aborrecen los omes naturalmente é á manera de servidumbre bive— como dice la ley 2.ª, tit. 34, Part. 7,— non tan solamente el sieruo mas aun aquel que non ha libre poder de ya del lugar do mora.» Porque si al que afirma corresponde la prueba, así como «la parte que niega alguna cosa en juicio non es tenuta de probar» esto no reza, conforme á la ley 2.ª, tit. 14, Part. 3.ª, con aquel que «faciendo este niego razona por sí razon é derechos»; lo cual sucede al dueño de *La Reserva* al oponer á la pretension del demandante el supuesto y la excepcion de que este había renunciado en su obsequio las ventajas de la libertad natural. Y, en fin, porque la libertad es «amiga de la Natura é amanta non tan solamente los omes mas aun todos los otros animales» y deba ser

«ayudada por todos los jugadores» como «la ayudaron siempre todos los Derechos del mundo»—que dijeron la ley 1.^a, tit. 34, de la Partida 7.^a y la ley 4.^a, título 5.^o de la Partida 3.^a, en frases que quedarán eternamente como verdaderos ejemplos de sencillez en la forma y de profundidad en el pensamiento.

Demás de esto, obsérvese que á intera pretar el art. 14 de la ley de 1870 como lo hace la Audiencia y á explicar la mera presencia de un sexagenario en un ingenio, como optacion del estado de patrocinado, resultaría que con arreglo á ese art. 14 eran imposible la contratacion y el trabajo retribuido de un sexagenario en la finca donde antes hubiere trabajado. De suerte que ese mismo artículo, hecho evidentemente en obsequio del esclavo viejo, en realidad sería uno de los ataques más duros preparados contra el sexagenario, que en todas partes, ménos en su antigua casa, podría ser un hombre verdaderamente libre.

Pero en fin, que Faustino O'Farrill no probó que permaneciera contra su voluntad en el ingenio... ¿Y qué vale eso? ¿Qué aplicacion tiene al caso? ¿Cuál es su trascendencia?

Demos más. Que Faustino reconociera y proclamara que habia quedado por su gusto en *La Reserva*... ¿Y eso qué valdria mientras no se demostraba que habia quedado, con pleno conocimiento de los artículos 4.^o y 44 de la Ley de 1870, renunciando á las ventajas del primero, optando *conscientemente* por las condiciones del segundo y estableciendo su resolucioen en el modo y forma prevenidos por las Leyes y los reglamentos?

Pues eso no lo ha dicho el pobre sexagenario. Más aún: eso no lo podía probar Faustino. El único capacitado para hacerlo, caso de ser exacto, el único, es don Gabriel Pers que ni lo ha intentado un momento. Bien que esto afecta á un segundo grupo de infracciones legales de que hablaré en seguida.

Por ahora queda establecido:

1.^o Que la Audiencia de la Habana ha principiado por equivocar la persona á quien correspondía la prueba, infringiendo una ley esencial del juicio que es la 2.^a, tit. 14, Part. 3.^a.

2.^o Que la Audiencia ha desconocido el valor y alcance del art. 4.^o de la ley abolicionista de 1870, que es una de las manifestaciones más puras y legítimas de esta ley, y respecto del cual todos los demás son excepciones que piden demostracion particular.

3.^o Que la Audiencia ha interpretado el art. 14 de la misma ley en daño del ne-

gro, en cuya vista y favor se habia hecho, para lo cual supone, entre otras cosas, que en los ingenios no puede haber sexagenarios libres contratados.

Pasemos ahora rápidamente á otro punto. Lo dejé indicado al decir que aun dado que Faustino O'Farrill hubiese hecho el contrato que implica el art. 14, él era el único que no podría probar su existencia. ¿Por qué?

Primero, porque esos contratos no son obra exclusiva del sexagenario y del amo, sino que piden la intervencion de la Junta protectora de libertos y la formacion de un expediente especial que radica en la Secretaria de aquella Junta. Y es lo cierto que ninguna de estas condiciones se ha llenado ni Faustino tiene la menor noticia de que se haya contado con él para cumplirlas. ¡Como habia de probar su existencia! En todo caso el único que lo sabría porque debería haber recibido la cédula de su garantía, sería el Sr. Pers, el amo, á quien aprovechaba, y sin cuyo conocimiento es absolutamente imposible el menor paso ni la menor resolucioen respecto del esclavo antiguo.

Lo dicen claro los párrafos 6.^o, 7.^o, 8.^o y 11 del art. 6.^o y el 47 del Reglamento de 5 de Agosto de 1872, lo mismo que los artículos 9, 13 y párrafo 4.^o del 27 del Reglamento de 5 de Junio de 1877; ambos para el cumplimiento de la Ley abolicionista de 1870 y la accioen y eficacia de las juntas de libertos.

Por otra parte, el Juzgado de Guadalupe y la Audiencia de la Habana han desconocido dos consideraciones importantísimas.

La primera: que el negro O'Farrill no ha sido declarado libre hasta 3 de Marzo de 1879 por la Junta Central de la Habana y que la Ley de 1870, los Reglamentos de 1872 y 77 y las prácticas constantes hacen necesaria absolutamente para la declaracion de libertad ó la reclamacion del negro ó la iniciativa de la Junta protectora y en ambos casos un expediente donde conste la voluntad del amo y del antiguo-siervo respecto del derecho de éste y de la situacion en que éste queda. Artículos 9, 13, 15 y 31 del Reglamento de 9 de Junio de 1877 y 31 del de 1872, ambos en relacion con el art. 20 de la Ley de 4 de Julio de 1870.

De modo que el negro O'Farrill no ha podido contratar con su antiguo amo ó señor antes del 3 de Marzo de 1879, con arreglo á la Ley 6.^a, tit. 11, Partida 5.^a, que dice:

«El señor á su siervo nin el á su señor, non pueden fazer prometimiento el uno al

otro, de manera que se puedan apremiar por aquella promision. E magüer la fiziesen, non valdria la promision...»

La otra circunstancia es que, aun cuando el negro O' Farrill fuera libre desde 1870, no estaba capacitado para contratar consciente y libremente con nadie y ménos para renunciar sus derechos naturales, que deben amparar siempre los Tribunales de Justicia con arreglo á la Regla 1.^a, tit. 34. Part. 7.^a—Porque el negro aludido carecía de la *cédula de libertad*, requisito indispensable para que pudiera salir y entrar en el ingenio y realizar todos los actos de hombre libre, con arreglo á los artículos 31 del Reglamento de Agosto de 1872 y 15 del de Junio de 1877, en relacion con el Reglamento de esclavos de la Isla de Cuba de 1812 y aun con los preceptos de la novísima Ley de Abolicion de la Esclavitud de Febrero de 1880.

De donde resulta: Que nadie ha intentado ni hubiera podido probar, (y ménos aun aquel á quien *aprovecha* el suceso) que el negro Faustino renunciara á las ventajas del art. 4.^o de la Ley de 1870 que por naturaleza le corresponde para optar por el Patronato del art. 14.

Que ántes de haber sido declarado libre, ó sea ántes del 3 de Marzo de 1879, el Faustino no pudo contratarse con su antiguo amo:

Y que mientras no se le haya dado la *carta de libertad*, ni reconocido por los medios legales su derecho, ni establecido de un modo eficaz su *estado*, ha podido contratar con nadie dentro de las condiciones generales de todo contrato y particularmente con arreglo á las que la Ley 23, tit. 11, Part. 5.^a pide.

Por manera que la sentencia recurrida es impugnabile y yo la impugno, con todas las reservas dignas del asunto y todos los respetos propios de mi carácter, bajo un doble punto de vista: como infraccion de las leyes que establecen la capacidad del hombre para contratar y obligarse y como negacion de las leyes que sancionan el derecho á la libertad del negro cubano, á partir de 1870.

De otra manera dicho: como opuesta á las Leyes de Partida referentes á la personalidad y capacidad del individuo y del ciudadano, á la prueba en juicio y al concepto jurídico de la libertad y como negatoria de las leyes de 1870 y 1880 y de los Reglamentos de 1872, 77 y 81 dados para el cumplimiento de aquellas disposiciones legales respecto de la emancipacion y derechos de los esclavos de Cuba.

Paréceme que no faltan fundamentos para pedir la casacion del fallo de Diciem-

bre último, aun prescindiendo, como he debido prescindir del particular relativo á los pocos bienes que el pobre Faustino O' Farrill creyó poseer en el ingenio *La Reserva*.

Dije al principio de este informe que me prometia ser breve; que como la Sala sabe es mi costumbre, creyendo que en estos debates todo el empeño del letrado debe reducirse á plantear con claridad los términos del problema, á referir con sencillez las leyes infringidas, á los puntos salientes del pleito, ahorrando al Tribunal disquisiciones enojosas, vanas declamaciones y relatos que fatigan y confunden. Pero ya temo haber salido de los límites que mi prudencia me impuso. No hay que extrañarlo. Este negocio me atrae poderosamente, ya por los motivos que antes dije, ya por la materia objeto de mi solicitud por espacio de muchos años, ya por el sério propósito que persigo y la importancia excepcional que doy al fallo de esta Sala, cuya resonancia é influencia en Cuba ha de ser por todo extremo considerable.

En estos delicados debates de la casacion, es poco frecuente que un letrado comparezca libre de todo temor y creyendo que todas, absolutamente todas las afirmaciones del contrario están destituidas de fundamento. No lo consiente la naturaleza de estas cuestiones. Sin embargo, yo asisto hoy á estos estrados con la conviccion firmísima de la razon absoluta de mi patrocinado, sin que me hayan hecho vacilar las peripecias del asunto, ni siquiera las reservas que respecto de la procedencia del recurso estableció la Sala 3.^a de este mismo Tribunal y que determinaron la vista prévia del pleito en trámite de admision.

No he titubeado un momento y espero confiadísimo el fallo de esta Sala. Porque aun dado caso que me fuera desfavorable, esto me serviria tan solo para rectificar mi opinion respecto de la claridad y precision que yo atribuyo á la Ley de 1870 y á los Reglamentos á que he aludido; tras lo cual y con el apoyo fortísimo de la autoridad de este Tribunal Supremo, yo acudiria inmediatamente al seno de las Cortes para pedir que los artículos que he invocado, fuesen redactados de otra manera, de acuerdo con el evidente espíritu del legislador de 1870, para hacer absolutamente imposibles fallos como el de la Audiencia de la Habana en el negocio de Pers y O' Farrill.

Pero si como yo espero, el fallo de este Tribunal Supremo corresponde á mis razonamientos y mi súplica, una gran satisfaccion inundará mi alma no solo por el

Feliz acuerdo de mi humilde voto con el de tantos y tan sabios Magistrados; no solo por el alto interés del derecho y de la libertad humana, si que por la nueva fuerza que este Tribunal adquiriría después de aquellos fallos trascendentales que como la absolución de Justi, la condenación de Arencibia, la anulación del concurso Ruiz y la declaración de los derechos de los hijos naturales de Santa Cruz de Oviedo, han agigantado su prestigio al otro lado de los mares constituyéndole quizá en la institución que con mayor energía y más eficacia sirve los sagrados intereses de la madre patria y hacia la cual vuelven con mayor amor sus ojos angustiados las víctimas del error y del infortunio.

Por todo esto insistí en la súplica con que comencé mi informe. Pretendo la casación de la sentencia de 22 de Diciembre de 1883 y el reconocimiento expreso, sobre los hechos mismos establecidos por la Audiencia de la Habana, del derecho de mi patrocinado Faustino O'Farrill.»

SENTENCIAS DEL TRIBUNAL SUPREMO

1.ª Sentencia.

En la villa y Corte de Madrid, á trece de Febrero de 1885, en el pleito seguido en el Juzgado de 1.ª instancia del distrito de Guadalupe de la ciudad de la Habana, y en la Sala de lo civil de la Audiencia de la Habana por el moreno libre D. Faustino O'Farrill con D. Gabriel Pers, sobre pago de cantidad por razón de salarios y entrega de varios animales ó en su defecto de su valor; pendiente ante Nos, en virtud de recurso de casación por infracción de ley interpuesto por el demandante, defendido por el Licenciado D. Rafael María de Labra y representado por el Procurador don Ildefonso Gutierrez; no habiendo comparecido la parte recurrida.

Resultando que en 26 de Abril de 1879 dedujo D. Faustino O'Farrill la demanda actual, diciendo que habiendo formado parte de la dotación del ingenio *La Reserva* de la propiedad de D. Gabriel Pers, durante muchos años, dedicado á las faenas del campo y en el concepto de contrama-yoral, habia tenido que acudir en el mes de Marzo anterior á la Junta Protectora de Libertos de la provincia de la Habana por haberse negado arbitrariamente D. Gabriel á otorgarle el beneficio que le concedía el art. 40 de la ley sancionada por las Cortes constituyentes en Julio de 1870; que desde la publicación de esta ley habia nacido en su favor el derecho á ser reconocido y tenido como hombre libre; que acreditándose con la partida de bautismo y demás documentos que acompañaba que

tenía en la actualidad sesenta y nueve años, era claro que Pers habia estado disfrutando indebida y abusivamente por espacio de nueve años del trabajo personal de un hombre libre; y que D. Gabriel Pers, no sólo se negaba á entregarle los salarios que le correspondían durante dichos nueve años, á razón de una onza en oro, sino que le habia negado también unos animales que constituían toda su hacienda, y solicitando, en consecuencia de lo expuesto, se condenase en definitiva á D. Gabriel Pers á pagarle en el término de tercero día 1.836 pesos por los salarios de los nueve años vencidos en 15 de Marzo último, con los intereses, y hacerle entrega de los animales que determinó, ó en su defecto su valor ascendente á 2.006 pesos;

Resultando que D. Gabriel Pers dejó trascurrir el término de contestación sin verificarlo, por lo que le fué acusada la rebeldía y se tuvo por contestada la demanda y evacuado por O'Farrill el trámite de réplica rectificando la demanda en el sentido de que Pers era responsable por razón de salarios de la cantidad de 1.731 pesos, correspondientes á ocho años y medio; evacuó el demandado el trámite de réplica, pidiendo que se le absolviese de la demanda con imposición de costas al actor, alegando al efecto que O'Farrill, que habia sido su esclavo, continuó en su casa, libre y espontáneamente, sin cederá presión ni violencia de ninguna clase, y fué ocupado en aquellos trabajos compatibles con su estado, siendo alimentado, vestido y asistido en sus enfermedades; que al solicitar de la *Junta de Libertos* en Marzo de 1879 que se le declarara comprendido en el art. 4.º de la ley de 4 de Julio de 1870, no sólo no encontró oposición en su antiguo amo el demandado, sino que le prestó su asentimiento; y que al salir del ingenio no dejó animal alguno de su pertenencia:

Resultando que entre los documentos presentados con la demanda lo fué una certificación expedida por el Secretario de la Junta provisional de la *Protectora de Libertos* en la que se hace constar que, á petición de O'Farrill, acordó la Junta, en 3 de Marzo de 1879, que estando comprendido en los beneficios del art. 4.º de la ley de 4 de Julio de 1870 y habiendo manifestado su dueño D. Gabriel Pers estar conforme con esa reclamación, se proveyera á aqual de la correspondiente Cédula;

Resultando que sustanciado el pleito por los demás trámites legales y en dos instancias, dictó la Sala de lo civil de la Habana sentencia confirmatoria en 22 de Diciembre de 1883, absolviendo á D. Ga

briel Pers de la demanda establecida por el moreno libre D. Faustino O'Farrill.

Resultando que D. Faustino O'Farrill interpuso recurso de casacion por considerar infringidos: 1.º Los artículos 4.º y 14 de la Ley de 4 de Julio de 1870, por cuanto el primero declara absolutamente libres á los negros mayores de sesenta años, y el segundo dispensa al dueño de la retribucion corriente debida al trabajo del sexagenario cuando éste lo ha pactado de un modo indudable, siendo evidente asique esto último no lo ha hecho el recurrente como que el mismo tiene cumplidos los sesenta años desde 1870: 2.º La ley 6.ª, título 11, partida 5.ª que prohibe todo contrato entre siervo y señor; por cuanto siendo indiscutible que el recurrente no fué declarado libre hasta 1879, ni entró hasta entonces en el pleno uso de sus derechos civiles, ni pudo optar entre quedarse en la finca *La Reserva* ó salir de ella, ni le fué lícito contratar de modo alguno respecto de la retribucion de su trabajo con su antiguo amo, que, en cambio, conocía ó debía conocer por las disposiciones legales vigentes, la situacion y derecho del sexagenario: 3.º La doctrina jurídica corriente y elemental que exige como condiciones esenciales de todo contrato la capacidad legal y el consentimiento libre del contratante; toda vez que resulta claro que por carecer el recurrente de la declaracion favorable á su libertad y no haber sido puesto en el estado que en principio le reconoció la Ley de 1870, no pudo relacionar contrato alguno: y 4.º La regla de derecho 17, título 31, partida 7.ª, que establece que ninguno non debe enriquecerse torticeramente con daño de otro; porque sin gran dificultad se ve la ventaja que contra todo derecho ha reportado el dueño del ingenio *La Reserva* de la situacion del recurrente que continuó despues de 1870 hasta 1879 prestando absolutamente los mismos servicios que cuando era esclavo, y recibiendo ahora como pago las atenciones que la ley impone á los amos respecto de los negros imposibilitados:

Visto, siendo ponente el magistrado don Ricardo Diaz de Rueda:

Considerando que la sentencia infringe

las disposiciones invocadas en el primer motivo, porque publicada la Ley de Abolicion de la esclavitud debió declararse al recurrente comprendido en el artículo 4.º de la misma, y optar por la continuacion en casa de su amo para poder adquirir este el carácter de patrono con arreglo á las prescripciones del 14, todo lo cual constituye afirmaciones que contra la negacion del actor incumbía probar al demandado, el cual no solo no lo hizo sino que ni aun estableció tales asertos al contestar la demanda, limitándose á exponer que el antiguo esclavo había continuado espontáneamente en su casa, cuyo hecho es insuficiente, puesto que la ejecucion de la ley no es un asunto privado que se regula por consentimiento tácito, sino que exige por el contrario la intervencion pública para el reconocimiento de la libertad y constitucion del patronato, segun se declara en los números 6, 7, 8 y 11 del art. 6.º y en el 47 del reglamento que por disposicion de aquella se publicó para que se llevara á debido efecto una reforma de tanta trascendencia.

Fallamos que debemos, declarar y declaramos haber lugar al recurso de casacion por infraccion de ley interpuesto por don Faustino O'Farrill, y en su consecuencia casamos y anulamos la sentencia que en 22 de Diciembre de 1883, dictó la Sala de lo civil de la Audiencia de la Habana.

Así por esta nuestra sentencia que se publicará en la *Gaceta* é insertará en la Coleccion legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Hilario de Igon, Ricardo Diaz de Rueda.—Alejandro Benito y Avila.—José Maria Alix y Bonache; José B. Maestre.—Ricardo Gullon.—José de Garnica.

Publicacion.—Leida y publicada fué la precedente sentencia por el Excelentísimo Sr. D. Ricardo Diaz de Rueda, Magistrado de la Sala 1.ª del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la misma en el dia de hoy, de que certifico, como escribano de Cámara.

Madrid 13 de Febrero de 1885.—Rogelio Gonzalez Montes:

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

BASES

- 1.° La SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA tiene por objeto:
Propagar le principio de la *abolición inmediata* de la esclavitud de los negros.
Discutir los medios de llevarla á cabo sin agravio de ningún derecho, evitando perturbaciones en el orden moral y material de nuestras Antillas.
Dar todos los pasos oportunos para conseguir su pronta realización.
Y volver por la honra de nuestra patria, única nación de Europa que conserva en sus dominios aquella afrentosa institución.
- 2.° La SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA es absolutamente extraña á todo interés de partido, todo exclusivismo de escuela y todo compromiso de Iglesia.
- 3.° Sus lemas son:
Libertad del trabajo.
Redención moral del esclavo.
- 4.° Forman la SOCIEDAD todas las personas que se inscriban como socios, dirigiéndose á la oficina central, Serrano, 31, esq. Lista, *Presidencia de la Sociedad*.
- 5.° Los socios contribuirán con una cuota mensual de dos á cuatro reales. Por ahora será de cuatro reales.
Tendrán derecho á recibir los impresos que la SOCIEDAD publique y á asistir á todas las Juntas que tengan efecto.
- 6.° La Junta directiva (que radicará en Madrid) se compondrá de un Presidente, seis Vicepresidentes veinticuatro Vocales y cuatro Secretarios.
- De esta Junta saldrá el Comité Ejecutivo, compuesto de un Presidente, tres Vocales y el Secretario general.
- 7.° Los cargos de la Directiva se renuevan por mitad cada año.
- 8.° La SOCIEDAD realizará su misión por medio de un periódico (su órgano), folletos, libros, conferencias, juntas de socios y reuniones públicas.
- 9.° La SOCIEDAD admite los donativos que las personas piadosas y patrióticas quieran hacerla para la mejor consecución de sus fines.
10. La SOCIEDAD podrá constituir *delegaciones* y establecer corresponsales en provincias.
11. El emblema de la SOCIEDAD es un negro con una rodilla en tierra, las manos atadas por una cadena y en actitud suplicante.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente

D. Rafael María de Labra.

Vicepresidentes

Sres. Sanromá.—Pi y Margall.—Ruiz de Quevedo.—Chao.—Bona.—Figueras +

Vocales

Sres. Rodríguez (D. G.)—Sorní.—Vidart.—Benot.—Morales Díaz.—Cervera.—Regidor.—Giner.—Labiano.—Alvarez Ossorio.—Calderon (D. Alfredo).—Leal.—Eardá.—Mathet.—Figuerola.—Porquendo.—Azcárate.—Castro y Blanc.—La Riva +—Estéban San José.—Lasala.—Carvajal.—Casalduero Aguilera (D. L.).—Pedregal.—Marqués del Riscal.—Torres Campos.—Rispa.

Secretarios

Vizcarrondo.—Zapatero.—Moya.—García Alonso, y Gomez (D. J. Gualberto)

EN PRENSA

LA HISTORIA DE LA NEGRITA AGUEDA

Y LOS BUENOS TIEMPOS DEL INGENIO I ESPAÑA

LAS RECLAMACIONES DEL NEGRO LEÓN